

no queria despojarse de los derechos que le habia creado la usurpacion de su padre, no creyó oportuno manifestar en esa vez su descontento; de suerte que con la conformidad de todos, se mandó una comision á Quinantzin para hacerle saber esta determinacion. El emperador sin desdecir su acostumbrada afabilidad, ningun enojo manifestó por la mala conducta de su tio, favoreciendo primero la usurpacion de Tenancacaltzin y reteniendo despues la autoridad que no le pertenecia; y antes mostrando olvidar aquella injuria, ofreció no emplear su rigor sino con los que se negaran á reconocer su legitima autoridad y prestarle la obediencia que le era debida. Los mismos comisionados dejaron acordado el dia en que tendria lugar aquella solemne ceremonia, volviendo á dar cuenta de su encargo, con el que quedó muy satisfecho Acolhua.

Este, el dia asignado, se preparó vistiéndose suntuosamente adornado con las insignias reales y llevando en la cabeza la corona imperial: le acompañaban todos los tecuhtlis, gobernadores, jueces y demas ministros de la corona; y para darle un extraordinario lucimiento al acto que iba á tener lugar, dispuso que lo acompañaran todas las personas de su casa con un crecido número de criados, todos vestidos con la mayor gala. Con este lucido acompañamiento, marchó para Tezcoco el rey de Azcapozalco: Quinantzin lo esperaba ya acompañado de los reyes y señores sus aliados, así como con toda la nobleza de sus estados. Todos formaban dos alas en derredor del trono, en el cual se hallaba sentado Quinantzin: entró Acolhua con su acompañamiento; y llegando hasta las gradas del trono, despues de una profunda reverencia, comenzó un razonamiento para disculpar su conducta pasada y asegurar su reconocimiento para lo futuro, concluyendo con poner en las sienes del emperador, la corona que él habia retenido, saludándolo en seguida con

el acostumbrado dictado de gran chichimecatl tecutli: lo mismo fueron repitiendo todos en medio de las profundas reverencias y protestas de reconocimiento. Despues comenzaron las solemnes fiestas para celebrar tan fausto acontecimiento, tomando en ellas su parte todo el pueblo, que rebozaba de contento por ver restablecido el órden en todos los estados, considerando: que en el triunfo de Quinantzin, habia triunfado el partido de la legitimidad, la paz y la civilizacion á que ellos aspiraban por ese instinto de progreso, natural en toda la humanidad. (1)

CAPITULO XVII.

Fundacion de México: muerte de Xiuhtemoc rey de Culhuacan y de Acolhua II rey de Azcapozalco: engrandecimiento de Tlaxcallan; y muerte del emperador Quinantzin.

Despues de dos años de fundada la ciudad de Tlaltelolco, cansados ya los tlamacazquis de andar aventurando sin un terreno que poblar: y viendo que la parte de sus compañeros que se les habia separado, progresaban en Tlaltelolco, resolvieron establecerse definitivamente, concluyendo ya con aquella fábula, con la cual traian á la muchedumbre del pueblo engañado y burlado. Un dia los ministros Axolohua y Quauhcohuatl, recorrieron algunos espacios de la laguna, para fijar ya el lugar de su residencia; y volvieron avisando al pueblo haber hallado

(1.) Torquemada monarq. ind. lib. 2.º cap. 5 y 6. Veytia hist. ant. tom. 2.º cap. 16 y 17.

el sitio, donde parada el águila en un nopal despedazaba una culebra con sus garras, según su Dios les tenía advertido, para conocer el punto donde debieran fijarse. El pueblo corrió lleno de gozo por haber hallado el lugar que ponía término á una vida errante y que les marcaba el principio de la era de su felicidad: entrándose á la laguna, efectivamente hallaron un islote, asegurando los tlamacazquis que en un nopal que fué reconocido por todo el pueblo, habían hallado el águila como primero habían dicho. La muchedumbre daría ó no crédito á tal falsedad; pero como todos deseaban con vehemencia radicarse en alguna parte, resolvieron pedir al rey de Azcapozalco el terreno reconocido, y con la cesión de este soberano, empezaron á fabricar en él sus chozas, con los juncos y carrizos que crecían en la laguna, únicos materiales de que podían disponer en el estado miserable en que se hallaban. Tal fué el principio de la gran Tenochtitlan de los aztecas y de la hermosa México, hoy capital de nuestra querida patria. Algunos quieren que el nombre de Tenochtitlan lo tomaran del nopal que en aquel sitio hallaron, cuya planta en lengua mexicana, se espresa *nochtli*; (1) otros derivan este nombre, del de su caudillo que eligieron luego para que los gobernase, llamado *Tenuch* ó *Tenuchtzin*, (2) y el nombre de Méjico, lo tomaron del de su dios, como quien dice el lugar de *Mejiltli* ó *Huitzilopochtli*, que de los dos modos llamaban á la falsa divinidad que hicieron el objeto de sus cultos.

La fundación de México, la señalan Clavigero y Chimalpain el año de 1325: Alvarado Tetzotzomoc, en el de 1326; y D. Carlos de Sigüenza y el Lic. Veytia, en el de 1327. Otros varían mucho más, fijándola desde

(1) Torq. monarc. ind. lib. 2.º cap. 11.—(2) Veytia tom. 2.º cap. 15.

el año de 1331 hasta el de 1357; pero las primeras parecen mucho más fundadas, y aun asegura Sigüenza, citado por Veytia, haber sido el 18 de Julio de 1327. (3) Según Clavigero, luego se hizo una cabaña dedicada á su dios Huitzilopochtli: y habiendo salido un mexicano en busca de un animal que ofrecer en sacrificio en aquella dedicación, encontró á un culhua, con quien riñó por la antigua enemistad de los dos pueblos; y saliendo vencedor el mexicano, llevó á su contrario para ser sacrificado en las aras de su divinidad, á quien se le ofreció el palpitante corazón de aquella desgraciada víctima. (4)

Los mexicanos, que en medio de la espantosa miseria y el estado de abyección en que vivieron por muchos años, supieron hacerse respetables entre aquellos pueblos por su valor, atrevimiento y sagacidad, supieron tener también la abnegación y habilidad necesaria para superar los obstáculos que les ofrecía el miserable terreno de que se les había hecho gracia para establecerse: por medio de estacadas que fueron rellenando con ramas, piedras y tierra, unieron á su islote otras islas pequeñas, estendiendo así el terreno para su población, que después con el tiempo quedó unida con la de Tlaltelolco y comunicada con la tierra firme fuera de la laguna, por medio de grandes calzadas. La pesca en el lago les proporcionaba muchos peces y animales acuáticos, que con las aves que se reunían en busca de alimento y que cazaban en abundancia, se proveían por medio del cambio con los otros pueblos, de ropa y demás objetos que les eran necesarios y que aun no podían obtener con su industria. Se hizo notable sobre todo, el esfuerzo de los mexicanos en proveerse de terreno que cultivar en las mismas aguas de la laguna, para lo cual hacían un tejido de varas de juncos y otras raíces, que puesto so-

(3) Veytia lug. cit.—(4) Clavigero tom. 1.º pag. 119.

bre la superficie de las aguas lo llenaban de tierra sacada del mismo fondo del lago y en este terreno flotante sembraban y cultivaban toda clase de frutos y semillas, lo que les proporcionaba abundante sustento: á estos huertos les daban la estension que querian y podian moverlos con remos. Su invencion fué tan feliz que hasta hoy no se ha perdido su uso y se conocen con el nombre de chinampas. Si los europeos que se atrevieron á llamar bárbaros á los mexicanos, hubieran tenido igual discurso, bien habrian multiplicado su terreno estendiéndolo sobre la superficie de las aguas. El mismo autor supone: que la division de mexicanos y tlaltelolques, no tuvo lugar sino trece años despues de la fundacion de México; y aunque esta opinion no es improbable, no la seguimos por no ser conforme con el órden con que venimos sentando los acontecimientos. Ya antes queda dicho el año y circunstancias de la fundacion de Tlaltelolco, que tuvo por primer rey al hijo segundo de Acolhua y que este fué de los primeros en reconocer la suprema autoridad de Quinantzin, cuando recobró la corona imperial; todo esto no podria sentarse sin alterar el órden de la historia, en caso de ser dicha division el año de 1338 como refiere Clavigero. Tambien están divididos los autores acerca del tiempo en que los mexicanos hicieron el inhumano y atroz sacrificio de la princesa de Culhuacan: Clavigero asienta, haber ocurrido esto muchos años despues de la fundacion de México; y Roa Bárcena siguiendo al abate Brasseur quien se funda en la autoridad de Chimalpain, fija el acontecimiento en la espulsion de los aztecas del reino de Culhuacan por Xiuhtemoc, refiriéndolo de este modo. Habian los mexicanos fijado su residencia en Tizapam despues de la espulsion; y fastidiados los sacerdotes de aquel lugar hicieron creer al pueblo, no ser del agrado de su dios que permanecieran allí, en señal de lo cual les habia manda-

do Huitzilopochtli, le ofrecieron una muger en representacion de la madre de los dioses: para tan alta gerarquía, solicitaron á una hija del rey de Culhuacan, quien lleno de vanidad porque se habia señalado á su hija para deificarla, la concedió muy satisfecho: la noble vírgen se condujo en medio de danzas de júbilo, y llegada á la presencia del dios, fué sacrificada y despues de muerta desollada. La crueldad de los mexicanos no se detuvo aquí, sino que convidado el rey para presenciar la apotheosis de la doncella y ser uno de los primeros adoradores de la nueva divinidad fué conducido al santuario en la oscuridad de la noche: le dieron un incensario y echando en él un poco de copal, á la luz de la llama que se alzó luego, vió á un lado del ídolo á un jóven vestido con la ensangrentada piel de su hija. Aquel espectáculo horrible hizo conmover las entrañas del desventurado padre, quien perdido el juicio por el dolor, salió horrorizado pidiendo á gritos la venganza contra aquellos malvados; pero el temor era general y no hubo quien se atreviera á escuchar aquella voz. El rey entonces se retiró á llorar semejante desventura, y la hija fué reconocida y reverenciada como divinidad bajo el nombre de *Teteoinan* ó *Teonantzin* que significa nuestra madre ó la madre de los dioses.

Los autores de esta horrible idea y de otras muchas fábulas que hicieron á este pueblo tan sanguinario y supersticioso, fueron los tlamacazquis que inventaron la fábula del nopal; y esto lo hicieron movidos de la ambicion de conservar el mando suponiéndose intérpretes de la voluntad de su antiguo caudillo Huitziton, transformado en el funesto dios Huitzilopochtli. En el año de 1340 señalado con el geroglífico de cuatro pedernales segun la cronología de Veytia, murió Xiuhtemoc; y no dejando sucesion, segun las antiguas leyes toltecas, debia recaer la corona en *Acamapichtli* ó *Acamapitzin* hijo de

Huitzilihuitl y de la princesa Atotoztli hermana de Xiuhtemoc, ante quien vinieron luego los principales señores del reino de Culhuacan para rendirle obediencia, y llevado á la corte tuvo lugar la coronacion con el mayor esplendor y aplauso de los pueblos. Segun esta relacion, el rey de Culhuacan no tenia hija y falta ya en tal caso el objeto que segun la relacion dicha fué la víctima sacrificada á Huitzilopochtli y reconocida como madre de los dioses: á mas á ser cierto este acto de inaudita crueldad, debió quedar un profundo resentimiento entre los dos pueblos cuyas costumbres eran tan opuestas; y no es creible que los culhuas vinieran voluntariamente á rendir homenaje de rey á un miembro de aquel pueblo, que habia derramado tan bárbaramente la sangre de su casa real, con el pretesto de agradar á una falsa divinidad. Pero sin querer desentrañar este enigma que se halla envuelto en las tinieblas de la antigüedad y la confusion de las diversas opiniones, seguimos refiriendo los acontecimientos con el orden que nos parece mas probable.

Acamapichtzin se habia casado con Tezcatlamiahuatl hija de Coxcox, rey destronado de Culhuacan por Acamapichtli. Poco tiempo despues de este matrimonio, murió tambien Acolhua rey de Azcapozalco, á quien sucedió en la corona su hijo primogénito Tetzotzomoc: y tanto este rey, como su tio Acamapichtli que ocupaba el trono de Culhuacan, fueron confirmados en sus estados por el monarca chichimeca, como rey de Acolhuacan, que era el supremo señor de aquel territorio.

En este tiempo, los tlamacazquis mexicanos, habian logrado atraer de nuevo á su favor la opinion del pueblo y volvieron á establecer su gobierno; pero estando siempre en disputas y discusiones, opuestas no solo á la paz y reposo de la nacion, sino perjudiciales al progreso de su agricultura y demas industria con que se proveian de

los medios necesarios de subsistir, resolvieron nombrar un gefe que los gobernase, recayendo la eleccion en Tenuchtzin. Algunos creen, que este gobierno fué de veinte señores, de los cuales Tenuch era el principal; pero parece mas probable, que solo en este residia el poder, y los otros no eran sino sus ministros subalternos, que obraban siempre bajo sus órdenes, para ayudarle á mantener el orden y procurar la prosperidad de la nacion. Pero para no alterar el orden de las fechas, volvemos á ocuparnos del imperio de Quinantzin.

Este en su matrimonio con Quauhtzihuat hija del general Tochintecuhtli señor de Huexotla, habia tenido cinco hijos, llamados *Chicommacatzin*, *Memexoltzin*, *Manahuat*, *Tochin* y *Techotlala*. Durante los primeros años del reinado de su padre y mientras se mantuvo usurpada la corona por Tenancacaltzin y Acolhua, los hijos estuvieron en la corte de Tezcoco; pero cuando despues del triunfo obtenido sobre los rebeldes Yacanex, Ocotox y los demas señores feudales, recobró la suprema autoridad, los destinó á diferentes pueblos, para que en calidad de gobernadores, fuesen aprendiendo las máximas de mandar.

Esto despertó bastante la ambicion del hijo primogénito Chicommacatzin, y pareciéndole que la vida de su padre se prolongaba bastante, le pareció quedarle á él poco tiempo para disfrutar de la corona, por lo que concibió el perverso y criminal designio de quitar la vida á su padre y entrar en posesion de la autoridad suprema. Para llevar adelante un fin tan miserable, alhagó las pasiones de todos los descontentos con el emperador; y como los decretos dados por Quinantzin para restablecer las antiguas disposiciones relativas al fomento de la agricultura y quitar la ociosidad de los vasallos, hacia considerarse á muchos en una opresion intolerable, fácilmente logró Chicommacatzin hacerse de prosélitos. Con

este mismo fin convocó á sus hermanos, prometiéndoles la posesion de grandes señoríos; y el cebo de este mezcquinic interes, hizo entrar en aquella horrible liga á los tres mayores, y solo Techotlala, aunque fingió adherirse al plan, nunca tuvo intencion de ejecutarlo, sino de dar á su padre oportuno aviso.

Por algunos dias descuidó revelar la conjuracion, porque no creia tan pronta su ejecucion; pero cuando vió estallar la rebelion en muchas provincias y aun pueblos sujetos á los otros reinos tributarios de la corona, corrió á dar cuenta á su padre, que sintió estremadamente ver aquel movimiento producido principalmente por la ingratitud de sus hijos. De esto se dió aviso á los reyes de Xaltocan, Coatlichan, Culhuacan y Tlaltelolco, así como á Tenuch gefe de los mexicanos y á otros señores que permanecieron fieles: todos concurrieron luego con la gente que pudieron poner sobre las armas y acampando á las orillas de Tezcoco, se incorporaron con ellos las tropas que el emperador pudo levantar con la prontitud que demandaban las operaciones. Por una y otra parte se prepararon ejércitos formidables y el de Quinantzin fué dividido en seis cuerpos, llevando el emperador el mando del primero, acompañado de su hijo Techotlala y dando el de los otros á los príncipes y señores que eran mas acreedores á la confianza del soberano. Cada ejército salió por el punto que le fué designado y Quinantzin marchó á la provincia de Tololapan, donde estaba el mayor número de enemigos mandados por sus cuatro hijos; pero no teniendo estos valor de esperar á su padre, se fueron por las llanuras de Poyauhtlan dejando el mando del ejército á otro de los gefes de la rebelion. El enemigo fué batido con muy buen éxito para todas partes por las armas imperiales, y los restos se retiraban á donde sabian que estaban los príncipes, de suerte que se reconcentró allá, un ejército muy crecido, formado de

los restos de todas las provincias ya sujetas á la autoridad de la corona.

Concluida ya la guerra por todas partes, se llevó la campaña á los llanos de Poyautlan, de donde tambien huyeron los infantes hijos del emperador y caminando con gran secreto, vinieron á la corte de Tezcoco, donde se pusieron bajo la proteccion de la madre, para librarse del castigo que merecia el gravísimo delito que habian cometido contra su padre.

En Poyauhtlan fué la batalla mas sangrienta, porque allí se habian reconcentrado los cuerpos de uno y otro ejército, haciéndose subir el número de combatientes por cada parte á mas de cien mil hombres, y despues de quedar el campo sembrado de cadáveres en medio de un lago de sangre, la victoria se inclinó á favor del emperador. Los restos del enemigo, huyeron por todas direcciones, pasando adelante de la sierra para internarse en las provincias de Cholollan, Atlixco, Huextotzincó y Tlaxcallan, estendiéndose muchos hasta las costas de Veracruz.

El emperador con los reyes aliados y demas señores, volvió á la corte conduciendo triunfante su numeroso ejército: y toda la ciudad se preparó con las mayores muestras de regocijo para celebrar aquel triunfo tan espléndido. La emperatriz salió á recibir á su esposo y felicitándole porque tan felizmente habia concluido aquella campaña, le pidió le concediera alguna gracia. Quinantzin, que á su ánimo naturalmente generoso, unia el mayor afecto hácia su esposa, estuvo tan liberal en obsequiar los deseos de la emperatriz, que dejó á su arbitrio elegir la gracia que quisiera, con cuya seguridad, le declaró la madre tener ahí á sus hijos, para los cuales impetraba la gracia de conservarles la vida, aunque justamente habian merecido un ejemplar castigo.

La benignidad del emperador y la firmeza de su pala-

bra, lo obligaron á confirmar la merced designada por su esposa; pero esto no lo hizo, sino declarando á los cuatro infantes ingratos y desnaturalizados, exheredados del trono á ellos y sus sucesores, debiendo salir de la corte desterrados para siempre, estableciéndose en Tlaxcallan donde les daría tierras que poblaran. Esta determinacion, la hizo publicar por un edicto formal durante las fiestas que tenian lugar en la corte, haciendo saber que por una gracia especial, se les conmutaba en eso la pena de muerte que justamente habian merecido con su enorme atentado. Al mismo tiempo hizo saber que el sucesor de la corona seria su hijo último Techotlalatzin, que habia sido fiel á su padre y á su lado habia peleado tan bizarramente para sofocar la rebelion: segun el mandato del emperador, todos los reyes, señores feudales y demas personas principales del imperio, pasaron luego á saludar á Techotlalatzin, ofreciendo prestarle obediencia y reconocerlo como legítimo sucesor del trono.

La emperatriz aun abrigaba alguna esperanza de modificar la resolucion del emperador en favor de sus hijos y á pesar de que la última disposicion casi nada le dejaba que esperar ante la rectitud de su esposo, hizo una última tentativa poniendo la disyuntiva, de que, ó sus hijos se quedaban con ella, ó ella salia tambien de la corte para seguir la misma suerte de sus hijos. Quinantzin sintió sobre manera una resolucion tan desacertada y por su parte hizo cuanto pudo para evitarla; pero no pudiendo conseguirlo, mas bien quiso sufrir las consecuencias que le traia, antes que torcer la inflexibilidad de la justicia que siempre habia ejercido, teniendo en todo como fin principal, el bienestar de sus pueblos. Así fué, que al salir los hijos para su destierro de Tlaxcallan, fué con ellos la emperatriz, sin que volviera á juntarse con su esposo por todo el tiempo que sobrevivieron.

Gobernaba en Tlaxcallan el infante Xiuhquetzaltzin hermano menor del emperador, quien le dió orden que recibiera á los infantes sus hijos, señalándoles tierras para su dominio. El señor de Tlaxcalan cumplió con las órdenes de su hermano, recibió cortesmente á sus sobrinos y la emperatriz, designándoles los lugares que debian poblar: muchas gentes siguieron á los príncipes desterrados y aun se les unieron despues muchas mas, de los que huyeron de la batalla de Poyautlan, con lo cual recibió tal incremento aquel señorío, que muchos escritores toman origen de esto para fijar entonces la fundacion de la ciudad de Tlaxcalan, confundiendo su aumento con la fundacion, pues esta tuvo lugar muchos siglos antes, cuando la llegada de las naciones ulmeca, xicalanca y zapoteca, teniendo entonces el nombre de Tepeticpac situada en lo alto de la sierra de Malalcueye y aun aseguran que en esta ciudad estuvo Quetzalcohuatl.

El príncipe Techotlalatzin, habia casado con una hija de Acolmixtli de Coautitlan, llamada Tozquentzin, en cuyo matrimonio aunque no están conformes los historiadores en el año que sucedió, todos afirman unánimes haber tenido lugar una circunstancia que es digna de figurar en la historia. La jóven tenia ocho años de edad cuando se casó con el hijo de Quinantzin; pero habia una ley entre los chichimecas, que prohibia el acceso carnal á las mugeres hasta que hubieran cumplido cuarenta años, de suerte que aun cuando se casó de tan corta edad, no se consumó el matrimonio, sino hasta llegada á la edad fijada por la ley. De este matrimonio, nació el príncipe Ixtlilxochitl el año señalado con dos conejos, por lo cual se le agregó el sobrenombre de ome Tochtli. El nacimiento de este príncipe aconteció en uno de los palacios de diversion en el bosque de Tzinacanoztoc, celebrándose con grandes fiestas de regocijo: su abuelo el emperador Quinantzin, tuvo tanto gusto de

este alumbramiento, que designó para ama de leche del infante á una señora principal Zacaquimiltzín de la casa de los señores de Tepepolco, para ayo á Tlatocatlatzacuilotzin señor de Acumla yerno del rey Tetzotzomoc y señaló para gastos de la crianza y casa del príncipe, las rentas que producian doce ciudades.

Siete años despues de sofocada la rebelion de los hijos de Quinantzin, murió este emperador en el año de 1357 estando, con exepcion de los últimos siete años, con las armas en la mano. «Príncipe igualmente, dice Veytia, grande en la paz que en la guerra, en la prosperidad que en la desgracia, mostrando en una y otra igualdad de ánimo, una generosidad suma y una incomparable clemencia. Tan pronto y bizarro para castigar á sus enemigos soberbios, como humano y benigno para perdonar á los humildes. Liberal, afable, modesto y finalmente adornado de todas aquellas prendas y virtudes morales que hacen recomendables á los soberanos.»

La muerte de este emperador, fué muy sentida por los vasallos que le fueron fieles: se asegura que asistieron á sus exequias, sesenta señores feudales, que se llamaban *regulos* y otros muchos príncipes y señores de los principales. Su cadáver fué abierto y sacándole las entrañas, lo prepararon con algunas substancias que por algun tiempo lo preservara de la corrupcion: así estuvo espuesto por cuarenta dias, vestido con las insignias reales, armado con su arco y flechas, poniéndole á los piés un águila formada de madera y detras un tigre, para significar su intrepidez y valor. Despues de los cuarenta dias en que los vasallos rindieron el homenaje de su dolor, quemaron el cadáver segun un anónimo citado por Veytia y Clavigero depositando sus cenizas en una urna de esmeralda cubierta con una lámina de oro. Los restos fueron sepultados en una caberna de un monte in-

mediato á Tezcoco, aunque otros dicen, que en un templo fabricado por él mismo en el bosque de Tecutzinco.

En este mismo año y pocos meses antes de la muerte de Quinantzin, murió tambien el rey Acotmiztli de Coauhtitlan, sucediéndole en el reino su hijo segundo Motezuhzuma, por haber exheredado al primogénito Coxcox. (1)

CAPITULO XVIII.

Acamapichtzin, primer rey de México. Coronacion de Techotlalatzin. Consejos creados en Tezcoco. Ruina de Xaltocan.

En el mismo año de 1357 murió Tenuchtzin gefe de los mexicanos, quien gobernó sábiamente la nacion y á pesar de la miseria en que se hallaban, supo aumentar el esplendor de su ciudad y atendió cuanto pudo á la comodidad de sus súbditos: no tuvo el nombre de rey, pero realmente lo fué segun la autoridad de que disfrutó y á su muerte fué sentido extraordinariamente. En esta vez hicieron nueva tentativa los tlamacazquis para apoderarse del gobierno; pero ya los mexicanos habian probado las ventajas del gobierno de un solo gefe justo y prudente, que á la vez de defenderlos de todas las naciones que los veian con desagrado, procurara tambien el adelanto y progreso de su pueblo. Superando este partido al de los tlamacazquis, se hizo eleccion de rey, que recayó en Acamapichtzin, por ser hijo de Huitzilihuitl el primer rey que habian tenido los mexicanos

(1.) Torquemada lib. 2.º cap. 6. Veytia, tom. 2.º cap. 18 19 y 20. Clavigero tom. 1.º página 94 y 95.